

A LOS LECTORES

Tito Narosky

En medio de la crisis

Aquellos que nos interesamos en las aves —ornitólogos u ornitófilos—, ya sea por imitación u ósmosis, solemos aprender a volar. Con la imaginación, en sueños y en ensueños. Creando. Aún en épocas como la que atravesamos, donde los factores económico-sociales sacuden la paz de los hogares, nosotros, sin aislarnos ni derrotar a la crisis general, la combatimos. Y es llamativo que todavía hoy, estas palabras reflexivas estén imbuidas de fe, de proyectos. No nos alienta un optimismo ciego, sino basado en los resultados obtenidos. Y si bien no son en lo fundamental numéricos, tampoco son ajenos a ellos. Nada podríamos lograr, de este crecimiento permanente, si no inventásemos fórmulas creativas también en lo económico, con el aleteo de nuestra imaginación y con el constante apoyo de socios y amigos.

Hablábamos de ideas. Varias están funcionando con éxito. Recordemos a la Escuela Argentina de Naturalistas, experiencia única en el mundo, que ha completado su primer año de vida, avanzando pujante hacia el porvenir; pensemos en el futuro libro "La obra ornitológica de Hudson" que ya crece concretamente; analicemos la decisión de colocar al Chorlo Esquimal entre las prioridades del año. En diversas áreas se sigue proyectando y

luchando: Costanera Sur; comercio de fauna; la elaboración de una lista, distribución y status de las aves argentinas; convenios con entes nacionales, de los que quizá podamos hablar muy pronto; la Campaña 2000 socios hacia el 2000; la traducción, por y para nuestros socios, de obras extranjeras de difícil acceso; el tomo de "Nidificación de las Aves Argentinas" correspondiente a Tyrannidae... y todo sin otro interés que el de defender, a través de un mayor conocimiento, la vida de las aves y sus ambientes, objetivo que creemos estar logrando. Centenares de socios usufructúan, a veces, sin notarlo, este esfuerzo. La entidad vive para que la vida se perpetúe.

Pero hoy vamos a detenernos en un proyecto, tan antiguo que nace con la A.O.P., allá por 1916, con el nombramiento de una comisión compuesta por Holmberg, Lynch Arribálzaga, Lillo, Dabbene, Doello Jurado y Serié (Hornero I, 1917), para confeccionar lo que hoy llamamos una "Lista patrón de los nombres vulgares de las aves argentinas", objetivo imprescindible para facilitar nuestra labor de divulgación científica y el esfuerzo conservacionista, para que ya no se alegue incomprensión ante las normas. También la lista será valiosa desde el punto de vista lingüístico, pues cohe-

siona el idioma en una denominación tipificada, sin que los regionalismos pierdan un ápice de su valor folklórico. De otro modo, cada autor seguirá creando una nueva serie de nombres, que supondrá idóneos, para incorporarlo a esta compleja Babel. Por supuesto que la discusión sobre la conveniencia o no de una norma unificadora, aparece trasnochada 74 años después de lanzada la iniciativa y cuando todos los países adelantados del mundo cuentan con esta herramienta que, si bien más estable, tampoco desplaza, ni debe hacerlo, a la denominación científica, que seguirá siendo la usual entre los estudiosos.

Con todo, el objetivo de estas palabras sólo está centrado en un aspecto de este nuevo emprendimiento: en el modo en que se está gestando, en la idea de unidad, de compromiso compartido. Para ello la A.O.P. se acerca al Museo Argentino de Ciencias Naturales, a la fuente en que se nutrió por decenios y de la que se aisló sólo para crecer. Al hacerlo aprovecha la conjunción de esfuerzos, de los que tampoco son ajenos los especialistas del Museo de La Plata y de la Administración de Parques Nacionales, además de amigables colaboradores. Así, el resultado no sólo ha de ser mejor sino que contribuirá a solidificar los lazos de unión que deben prevalecer entre quienes, con métodos distintos o desde lugares lejanos, nos esforzamos por un mismo quehacer: la perpetuación de los valores naturales, esperanza ligada a un mayor conocimiento. La Comisión encargada de esta labor está trabajando a pleno. Cuenta para ello con valiosos antecedentes, como el proyecto de tipifica-

ción de Navas y Bó; la lista preparada en la 2ª y 3ª Reuniones Argentinas de Ornitología; el exhaustivo trabajo de Pergolani de Costa; las guías de campo; etc. Su conclusión coincidirá seguramente con el 75º aniversario de nuestra Institución. Pero más allá de su valor intrínseco e histórico, demuestra la madurez de la comunidad ornitológica argentina, sin la cual toda obra de conjunto se esteriliza por la existencia de pequeñas mezquindades y sectarismos, a los que no somos ajenos los hombres.

Es por estas razones que las palabras de hoy, en medio de agobiantes dificultades, son de optimismo. Porque pese a todo seguimos creciendo; y con fuerza avasallante. Así, inmersos en la crisis como estamos, podemos deducir que nuestros mejores valores están a salvo. Ellos, no han entrado en crisis.